

# PREMIOS DEL CONCURSO ESCOLAR DE DIBUJO Y REDACCIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO DE LA HUERTA DE MURCIA

## RELACIÓN DE PREMIADOS CURSO ESCOLAR 1999

### ■ Premios de Dibujo

#### *Primer premio:*

DIEGO RIVERIEGO FERNÁNDEZ  
C.P. «Jacinto Benavente» (5.º Nivel)

#### *Segundos premios:*

JUAN FCO. ORTIZ ANDREO  
C.P. «Ntra. Sra. de la Salud» (3.º Nivel)

ALBA NICOLÁS TORRES  
C.P. «Ntra. Sra. de la Salud» (4.º Nivel)

YOLANDA MENÁRGUEZ NICOLÁS  
C.P. «Jacinto Benavente» (4.º Nivel)

NOELIA PUERTA DOMÍNGUEZ  
C.P. «Jacinto Benavente» (5.º Nivel)

ALBA MARTÍNEZ COBARRO  
«Cooperativa Samaniego» (6.º Nivel)

### ■ Premios de Redacción

#### *Primer premio:*

ANA ISABEL MIÑARRO JIMÉNEZ  
C.P. «Ntra. Sra. de la Salud» (2.º E.S.O.)

#### *Segundo premio:*

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ LÓPEZ  
C. Maristas «La Merced» (3.º E.S.O.)

### ■ Premio a la Labor del Colegio

C.P. «NTRA. SRA. DE LA SALUD»

#### *MIEMBROS DEL JURADO:*

Dolores Hernáiz Blázquez  
C.P. «Ntra. Sra. de la Salud»

Pedro López Martínez  
C.P. «Jacinto Benavente»

Miguel Antonio Muñoz Vidal  
«Cooperativa Samaniego»

## PRIMER PREMIO DE REDACCIÓN

Ana Isabel Miñarro Jiménez

(C.P. Sra. de la Salud)

### «UN SÁBADO DE ANTAÑO»

Un día cercano al ya conocido «Bando de la Huerta», mi padre me dijo que iríamos a ver el bando. Yo, muy entusiasmada me acosté, y cuando me desperté me encontraba en una barraca, la cual era mi casa. En mi habitación, a los pies de mi cama, había un atuendo muy raro: un refajo, un corpiño, un mantón, y unas esparteñas. Me lo puse y me dirigí al patio donde estaba mi madre sacando el pan del horno. Desayuné sopas de manzanilla y pan con pringue. Mi madre me dijo que a las 9'30 vendría toda la familia a matar un marrano. Efectivamente a las 9'30 estaba allí toda la familia, matamos el marrano e hicimos embutidos y guardamos carne para tener para unos meses.

Seguidamente, todos los hombres de la familia se fueron al bancal a trabajar con el tiro de bueyes, para arar la tierra y mi madre me dijo: – ¡Ana!, corre al aljibe a sacar agua. Yo fui y me traje una cántara llena de agua.

Luego, como venía siendo mi obligación diaria fui a darle harina de panizo y hierba al corral a los pollos, pavos, gallinas, cerdos y conejos que teníamos. Como ya había terminado mis tareas me fui a dar un paseo con mi amiga Rocío. Pasamos por la puerta del tío Juanico. Él estaba en la entrada trabajando con esparto, cosa que venía haciendo desde hace ya 70 años. Fabricaba cosas muy útiles: esparteñas, aguaderas para burros, cestos, sogas, esteras... Juanico es uno de los esparteros más viejos que conozco.

Después, para ir a la acequia, pasamos por la puerta del molino, donde hay unas aspas que giran y hacen que se mueva la muela, la cual muele el cereal.



Llegamos a la acequia, allí estaban nuestros amigos. Jugamos con una barca, unos nos montábamos y otros tiraban limones. De repente apareció mi madre que se dirigía a lavar a la acequia. Yo tuve que agarrarme el refajo y salir corriendo hacia el bancal, para que mi madre no me viese porque no le gusta que me meta a la acequia a jugar.

Llegamos a mi casa y jugamos con los marranos de zuro de la panocha. Llegó la hora de comer y Rocío se fue. Nos sentamos a la mesa mi padre, mi madre, mi hermano Paquillo y yo. Empezamos a comernos las migas ruleras de pan de centeno y luego la sémola.

De postre habían paparajotes que hizo mi abuela, porque sabe que me encantan.

A las 4'00 me acosté a dormir la siesta y me desperté con la voz del lechero y el balido de las cabras y ovejas que le acompañaban. Mi madre salió y compró una lechera llena de leche de cabra que es muy sabrosa.

A media tarde llegó Paquillo, que venía del bancal de recoger tomates, lechugas y pimientos, que mi madre le había encargado. Se hizo la hora de cenar, en la mesa habían patatas con ajo, embutidos, gurrillos y una fuente llena de albaricoques, naranjas, melocotones y ciruelas. Cuando terminamos de cenar mi padre me dijo que teníamos que irnos a casa de la vecina Juana a hacer un desperfollo.

Nos fuimos a su casa y al calor del brasero de picón empezamos a quitarle a las panochas las hojas que luego nos servían para hacer colchones y almohadas. El padre de la Juana que ya tenía 83 años, quitaba los granos de maíz.

Llegó la media noche y volvimos a casa, me tomé un vaso de leche y me acosté. A la mañana siguiente me desperté, estaba otra vez en 1999. Entonces me di cuenta de que todo se hace con máquinas y que no nos tenemos que molestar para nada, nos lo dan todo hecho. ¡Todo había sido un sueño!

